

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Niñx objeto: Preguntas sobre algunas declinaciones de la función materna.

Ceña, Guadalupe.

Cita:

Ceña, Guadalupe (2019). *Niñx objeto: Preguntas sobre algunas declinaciones de la función materna*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/962>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/t2Q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NIÑX OBJETO: PREGUNTAS SOBRE ALGUNAS DECLINACIONES DE LA FUNCIÓN MATERNA

Ceña, Guadalupe
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Al hacer clínica de mi práctica con niños, suelo recurrir a cuatro operadores que organizan algunas coordenadas, a saber: el niño como objeto del fantasma de la madre o como síntoma de la pareja, el niño como metonimia del falo materno o como metáfora del amor de sus padres. Preguntas en torno de estos elementos y su relación a las estructuras psicopatológicas, dan fundamento a la realización de este trabajo. Ciertamente encuentro en el ejercicio de poder enunciar mis interrogantes, compartirlos entre colegas, y discutir en conjunto, una vía propicia de aproximación al ensayo de algunas respuestas.

Palabras clave

Niñx - Madre - Objeto - Metonimia - Metáfora - Neurosis - Psicosis

ABSTRACT

CHILDREN OBJECT: QUESTIONS ABOUT SOME DECLINATIONS OF THE MATERNAL FUNCTION

When doing practice of my practice with children, I usually resort to four operators who organize some coordinates, namely: the child as an object of the mother's ghost or as a symptom of the couple, the child as a metonymy of the maternal phallus or as a metaphor of love from his parents. Questions about these elements and their relation to the psychopathological structures, give foundation to the realization of this work. I certainly find in the exercise of being able to articulate my questions, share them among colleagues, and discuss together, a propitious way of approaching the essay of some answers.

Key words

Niñx - Mother - Object - Metonymy - Metaphor - Neurosis - Psychosis

Una viñeta: Mirá quién habla.

“Para obtener lo que quieres

Deberás convertirte en humano (...)

No hemos hablado de cómo me pagarás (...)

Lo que quiero es tu voz (...)

Admirada tú serás si callada siempre estás

Sujeta bien tu lengua y triunfarás Ariel!”

“Pobres almas en desgracia”, canción de Úrsula, de la película La sirenita.

“el canto celebra o lamenta sobretudo la imposibilidad de decir, la imposibilidad -dolorosa o gozosa, hímica o elegíaca- de acceder al evento de palabra que constituye a los hombre como humanos.”

Agamben, G.

Hace varios años tengo la primera entrevista con los padres de una nena, que vamos a nombrar Ariel como la sirenita, en la que cuentan que su única hija de 3 años no habla con nadie que no sea su papá, mamá, niñera o abuelas. Esta inhibición es más intensa cuando se encuentra con gente grande y de sexo masculino. La madre manifiesta una profunda comprensión por lo que le está pasando a su hija, comentando que ella también era tímida de pequeña.

Ahora va al jardín y esta cuestión se hace más evidente porque no solo le ocurre con los grandes sino también con sus pares. Les avisa: *“Miren que no voy a hablar en el colegio”*. Efectivamente cumple con su palabra, y aguarda a alejarse una cuadra para dar rienda suelta a anécdotas, cantar, reclamar, o contar lo que aprendió.

La madre agrega que si la nena se porta mal, la amenaza diciendo que su papa se va a enojar cuando llegue, lo que ocurre pero con su mujer porque no quiere ser el “jodido” de la situación.

En esa misma entrevista comentan que ellos están de novios desde muy jóvenes, han tenido una relación “liberal” con idas y vueltas, desde hace un tiempo largo están más estables aunque a veces tienen algunas crisis. Inmediatamente luego, acerca del embarazo la madre dice que en ese momento de su vida odió al mundo.

Primer tiempo: la regulación del objeto

A la semana la conozco a Ariel. Abro la puerta, me presento, la invito a jugar, accede sin ningún tipo de resistencia, y subimos solas al consultorio. La madre me avisa que quiere ir al baño, arriba le vuelvo a preguntar, con la cabeza me dice que sí, este será el modo por el cual se comunicará conmigo.

A lo largo de las entrevistas jugamos a las escondidas, siempre que llega se esconde detrás de quien la traiga, reacciono preocupándome por su ausencia. En el consultorio también jugamos a esconder primero objetos, después nosotras.

En este contexto en una sesión apaga la luz y hace un ruido. Más adelante no apaga la luz para hacer ruidos, realiza sonidos onomatopéyicos primero, después tararea canciones, no pronuncia

palabras. Jugamos a decirnos secretos con esos sonidos. Hasta que un día elige jugar con los animales de la granja, pone un vallado entre ella y yo. Hace ruidos como si los animales tuvieran flatulencias, lo que nos produce mucha gracia. Luego hace los sonidos de los animales de la granja, tapándose la boca. Si la miro se detiene, entonces dejo de mirarla. Primero los sonidos son entrecortados, los hace con una voz modificada, distinta a la suya. Después canta fluidamente con su voz. Comenta “estoy cantando”, ante lo cual no respondo. De nuevo dice “hablo”, le respondo “¿Pablo?”, me aclara que dijo que estaba hablando, y ahí agrega que ella tiene cuatro años pero nadie se acordó, ni le cantaron su cumpleaños. También me cuenta que tiene un gato, una hermana que se llama Lila, y dos amigos que van con ella a todos lados: Tini y Flom, él es rebelde y se porta muy mal, a diferencia de Tini que es una nena muy dulce, como ella por cierto.

Bastante sorprendida luego de la sesión me comunico con la madre para preguntarle si había ocurrido algo en la semana, y me cuenta que había empezado un curso de cocina. Entiendo que no es sin el contexto, ahí donde la madre da lugar a un deseo postergado empezando sus clases, que se puede escuchar otra cosa; a la vez que diferentes intervenciones en las que maniobro con mi posición, como por ejemplo barrarme intentando suavizar la mirada sobre ella, la habilitan a poder hablar conmigo.

Segundo tiempo: de la identificación al ser objeto de la madre a la metonimia del falo.

Ahora se producen algunas transformaciones puesto que ya no soy la que toma la iniciativa para las actividades, sino que es ella, simpática, tirana, narcisista, quien decreta a qué y cómo jugamos, llevando el control minucioso de cada detalle de los juegos. A continuación relato una selección de elementos que ocurrieron durante un año y medio de tratamiento aproximadamente. Jugamos a las escondidas cuando la entrego a quien venga a buscarla. Ahora juega a ocultarse detrás mío, otras veces me pide que diga que no vino, o que ya la vinieron a buscar, o que es invisible, en un determinado momento sale de atrás mío intentando sorprender o asustar a sus padres.

Jugamos al jardín de infantes, ella toma el rol de una de las maestras que casualmente se llama como su madre. A pesar de no hablar en el jardín, tiene muchas amigas, se comunica como puede, juega con ellas, y me cuenta que su mejor amiga es además su novia.

Afirma que quiere tener un bebé, esto quiere decir que quiere un hermanito. No termina de entender de qué modo intervienen los papás en esta cuestión.

Un día la madre comenta que su hija habló en una reunión donde había mucha gente. ¿Qué pasó? Ariel se había enojado tanto con ella por alguna razón que no recordaba, que no había funcionado ningún obstáculo para silenciarla: se despachó retando y gritando a su madre delante de todos. Este hecho resulta aislado.

Asimismo durante este tramo en el consultorio, juega a cortar papeles con una tijera. Un día se la lleva sin que me dé cuenta. Luego confiesa que se la llevó a su casa, ante lo cual resolvemos que se la quede. A veces me recuerda que la tiene, y que siempre se olvida de traerla.

En esta época el padre descubre que lo que le ocurre a su hija se llama “mutismo selectivo”. Esto lo hace acudir a tips conductuales para ayudarla a hablar en algunos ámbitos, Ariel empieza a conversar en ciertas circunstancias con su maestra, una amiga y su nuevo novio. Luego el padre se da cuenta que sin que él haga estas cosas ella no se destraba en grupo, por lo que entiende que no es una solución propia de su hija, sino una especie de intervención ortopédica que requiere de su accionar cada vez.

Después de cansarme de leer sobre mutismo selectivo, vuelvo a mis fuentes y retomo por infinitésima vez la lectura de “Nota sobre el niño”. Creyendo que el problema de la pequeña podría tratarse de un síntoma parental recordé las crisis de pareja que los padres habían mencionado en la primera entrevista, que suponía motivo del odio que había sentido la madre durante el embarazo. Decido citarla solamente a ella para que despliegue qué pasó ahí.

En la entrevista aclara que ella odiaba al mundo porque sentía un contraste significativo entre el desinterés que le habían brindado sus padres a lo largo de su vida y lo que ocurre durante el embarazo, en tanto ella se convierte en el centro de atención. Comenta que desde su adolescencia cuando se separan sus padres, debido a que se descubre un secreto del padre, queda viviendo prácticamente sola ya que ambos se van de la casa. Tiene ataques de pánico motivo por el cual asiste durante decenas de años a diferentes terapias en las que no elabora ningún saber específico sobre ese pánico. ¿Hasta cuándo tuvo ese “síntoma”? Hasta el nacimiento de su hija.

Finalmente en esta entrevista le recomiendo hacer un análisis y accede sin duda, porque interpelada, escucha en lo que dijo una profunda conexión con lo que le ocurre a su hija. Ese análisis dura menos de seis meses, sin embargo la madre empieza a hablar ahí aunque sea un poco.

A la semana de esta entrevista, Ariel lleva una foto al jardín en la que está con sus primos, y sus compañeros le preguntan quiénes son, haciendo una fila para escuchar de a uno, y en secreto, su voz. Con una voz rara y de forma entrecortada, pronuncia algunas palabras por primera vez delante de sus amigos en el jardín, pero esto tampoco prospera.

En ese mundo femenino donde tiene amigas y novias, juega a ser una maestra que se llama como la madre, y cuando dice querer tener un hermano adquiere la enunciación materna. Pareciera que ahí donde Ariel puede jugar en sus escondidas con la pregunta del lugar que ella ocupa en el deseo del Otro, lo que viene a responder es una identificación con la madre. Con una madre que guarda un profundo dolor, vinculado a secretos, dolor difícil de nombrar, y silencios que hablan de lo que ella no

puede saber, me refiero al hecho de que ningún análisis puede avanzar demasiado.

La madre queda amordazada por el “pánico”, producto de una angustia de desamparo, su hija al nacer absorbe esta marca de silencio angustiante. Digo que la absorbe porque la madre deja de tener estos episodios de angustia, y a su vez Ariel queda congelada por la mirada que la paraliza.

Identificación singular de todas formas, pues tiene una torsión interesante con la que, no sin poner en juego un deseo particularizado que la concierne, la pequeña se hace demandar la propia voz.

Por un lado, si bien no tengo la menor duda de que el padre también ama a su hija, tal como el de Juanito, se empeña en no encarnar el “Dios de Trueno”; por otro lado tenemos ahora este antecedente materno, por lo cual sumando estos dos elementos, me inclino a suponer que más que síntoma de la pareja, la inhibición de Ariel responde a ser el objeto de su madre “y ya no tiene otra función que la de revelar la verdad de ese objeto. El niño realiza la presencia del (...) *objeto a* en el fantasma (...) él aliena en sí todo acceso posible de la madre a su propia verdad (...)” (LACAN 1969, 394). Así como cuando vienen por primera vez la madre vehiculiza su voz diciéndome que la pequeña quiere ir al baño, entiendo que el síntoma de Ariel habla por una verdad encerrada en la madre.

Tercer tiempo: de pérdidas.

En una reunión de la Cátedra II de Psicopatología, Silvina Cochia mencionó que hay ciertas separaciones que no son de una vez y para siempre, sino que es necesario entender que ocurren cada vez, en este punto las vicisitudes del vínculo madre-hija son un claro ejemplo de esta afirmación, desde el alumbramiento hasta los nietos, si todo marcha más o menos bien. En esta línea, una separación más de su mamá, en el marco de lo que hace al último tramo del tratamiento: Ariel tiene un hermanito que es recibido sin mayores complicaciones.

El análisis continúa dos años más. Allí sigue hablando sobre los secretos, hacemos adivinanzas, hablamos de princesas, las dibujamos, y recortamos papeles.

Se evidencia un intento fallido por situar algún tipo de diferenciación entre los sexos. Al principio tiene novia, luego la cambia por un compañero. Los nenes quedan del lado de los que hacen lío, mientras que las nenas se portan bien. Sus amigos Tini y Flom dejan de aparecer progresivamente. Digo fallido porque en el consultorio tengo una lámina del cuadro “Pigmalion and Galatea” de Gerome, en la que se ve a un escultor besando, abrazando y “animando” a su obra, que es una mujer de espaldas, fornida y desnuda, a la que Ariel siempre ve como un varón. Hacia fin de año, los padres deciden cambiarla a otro colegio donde “nadie sabe” de su dificultad para hablar, asunto que le resulta de lo más interesante porque habla con mucha más facilidad cuando el otro no está a la espera de que lo haga.

Tiempo después manifiesta que ya no tiene ganas de seguir

viniedo, le propongo encontrarnos una última sesión, en la que cuenta que quiere ser atleta como su papá, cocinera como su mamá, y cantante. Propone jugar a “la que habla pierde”, después me cuenta que tiene otro amor pero es un súper secreto, a lo que le digo que si me lo está contando no es tan secreto porque cuando hablamos perdemos ciertos silencios pero ganamos, “saber” agrega la pequeña lacaniana. Y al final hace un cuento sobre una madre que roba una llave de una granja, la hija con el padre la recuperan, y la madre termina en un “calabozo”, Ariel canta “ya no tengo mamá”, pero le digo que tiene una llave.

Y así se fue, cantando algunos silencios, algunos saberes, con una tijera y una llave, que ojalá pueda usar alguna que otra vez.

Preguntas

Ahora bien de este caso en particular me surgen algunos interrogantes conceptuales alrededor de la función materna y la posición del niño como objeto de la madre, interrogantes que circulan en la frontera que está entre las determinaciones del Otro y las “insondables decisiones de los seres”. Por un lado la pura determinación, nominación de cuento de hadas, o de terror, o mediocre según corresponda. Perspectiva que no constato con mi práctica, pues sería mucho más fácil nuestra labor si los sujetos fueran como una “tabula rasa”, no nos encontraríamos con ciertas resistencias, no hablaríamos de fijación pulsional, no necesitaríamos a veces años de trabajo para que acontezca un movimiento. Y por otro lado lo inmutable, entonces la estructura está jugada desde el comienzo de la vida, las marcas que nos constituyen son intocables, indiscutibles, sagradas, inamovibles. Sabemos que la estructura no cambia, en todo caso hacemos diagnósticos desacertados, pero que la estructura no cambie, no significa que en los análisis no haya la posibilidad de crear otras lecturas sobre cuestiones fundamentales que involucran al sujeto.

No tenemos muchas dudas de que perfila hacia la neurosis un niño en posición de síntoma de la pareja, pues está atravesado por la castración, por el modo en que lo marca la sintomatización de la ausencia de complementariedad sexual entre sus padres. Pero, un hijo que ocupa el lugar de objeto para su madre, ¿es necesariamente un niño psicótico?

Nuestra hipótesis es que no. Ocupar el lugar de objeto de la madre es más bien responder a un deseo encarnado por alguien, pero se trata de un deseo paradójico con el que no se transmite la castración, ya que esa madre con el niño colma la falta de la que podría emerger su deseo. Posición, de lo más frecuente en mi práctica al menos, que podemos concebir como paradigmática de nuestra época, “la del avance del capitalismo globalizado” (Schejtman 2019), que se expresa en torno del rechazo de los asuntos ligados a un tipo de amor que implica la castración. Entonces desde esta lógica podemos admitir:

- Casos de psicosis, la madre no transmite la castración, el sujeto tampoco consciente a su inscripción.

- Casos de neurosis: el sujeto admite la castración por su cuenta y se encuentra con un Otro primordial que no la pone en juego.
- Casos de “ni neurosis, ni psicosis” en las que no se pone en juego ni la inscripción, ni la forclusión del significante del Nombre del Padre, sino que responden a lo que Nieves Soria denomina su inexistencia (Soria 2017). Se trata de ciertas presentaciones actuales, producto de una época consumista que produce toda una sintomatología que da cuenta de un rechazo de la castración.

Entonces propongo concebir una diferencia sutil, a veces estructural, entre nacer de un deseo anónimo, y advenir como objeto de la madre. La diferencia reside en que para colocar a un hijo en posición de objeto, es necesario que haya alguien que encarne un deseo. Deseo particular en tanto queda obturado por el niñx-objeto.

Si vamos al caso, podemos constatar que los padres de Ariel siempre se manifestaron preocupados por lo que le estaba ocurriendo a su hija, ellos demandaron el tratamiento y lo sostuvieron durante casi 4 años.

Ahora bien, ¿qué características tienen estos personajes fundamentales?

Ambos son personas modernas, abiertas, y muy agradables en el trato cotidiano en general.

En particular el padre, es un hombre intelectualmente lúcido pero poco operativo a la hora de poner un límite que ayude a la madre a ordenar algunas escenas.

Y del lado de la madre tenemos una mujer, con una dificultad en su capacidad de simbolizar algunos procesos de dolor, los ataques de pánico dan cuenta de ello, una mujer angustiada por haber quedado fijada ella en el lugar de objeto. ¿Qué castración puede poner en juego una madre ubicada ella misma como objeto caído de la separación de sus padres? Podríamos suponer que la angustia de los ataques de pánico, hubiera podido funcionar como una vía particular de transmisión de su castración, sin embargo con el nacimiento de su hija justamente merma aquella angustia.

Entonces la hipótesis que sostengo es que en primer lugar, un hijo en posición de objeto de la madre, es hijo de una madre que no puede poner en juego algo del orden de la castración. Y en segundo término, que esto no conduce necesariamente a una estructura psicótica. De hecho, no tuve la impresión de que Ariel se estuviera enmarcando en aquella estructura, aunque tampoco como una neurosis clásica.

Marcelo Barros sostiene que... “Alguien en posición de objeto es alguien que no se posiciona como sujeto de la experiencia analítica, y en Freud eso remite a la noción de narcisismo en tanto opuesto a la transferencia” (Barros 2018, 80). En este punto Barros plantea que podemos ubicar por un lado una clínica del goce, del objeto, del narcisismo, -primer y segundo tiempo del tratamiento con Ariel; y de otro lado la clínica del deseo, del sujeto, de la transferencia, -tercer tiempo del análisis con la

niña. Una de las cosas que me resulta interesante del planteo es que él propone que pueden ser sujetos neuróticos o psicóticos, en tanto la forma de instalarse en el tratamiento tiene que ver con el modo en que está marcado su lugar en el deseo del Otro. En definitiva, cada tipo de madre, “la pulpo” del objeto o la del síntoma, la de la metonimia o la de la metáfora, ¿es de una vez y para siempre? No es la idea proponer una variabilidad constante, dependiente del humor con que se levante la mujer que habita en la madre, como si no hubiera un lastre real en los seres hablantes, pero tampoco puede tratarse de funciones que una vez establecidas queden rigidizadas para siempre, sobre todo teniendo en cuenta que como analistas de niños, trabajamos en la infancia del sujeto. Las contingencias de la vida que generan cierto viraje subjetivo, por ejemplo el encuentro con un nuevo amor, ¿no abren nuevas lecturas de las marcas que nos constituyen?

A la luz de esta pregunta, encontramos en el caso dos hitos a partir de los cuales se despliegan dos repercusiones interesantes, que podemos elaborar abriendo algunos elementos del texto “El niño entre la mujer y la madre” en el que Miller revisa “Nota sobre el niño:

1. Lo que llamamos el tiempo dos: cuando la madre inicia clases de cocina, Ariel habla en análisis.

Se trata de un deseo de la madre que involucra un curso de cocina, cuestión que convoca gran interés en ella, que tenía postergado hacía tiempo, y que no abandona a lo largo del tiempo que dura el tratamiento de la niña.

Miller dice que “Es preciso, además, que “el niño no sature la falta en que se sostiene su deseo”. (...) a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer. (...) Todavía es preciso que la madre no se vea disuadida de encontrar el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre.” (Miller 2017).

Es cierto que el hecho de que su deseo no esté dirigido a un hombre, no habilita a que los asuntos de la pequeña puedan expresar el síntoma de esta pareja contemporánea, es decir cómo se las arreglan entre ellos con la castración.

Pero no por ello, es menos importante el movimiento, en tanto marca una instancia de separación entre madre e hija. Lo que genera una torsión posible, que le otorga otro tipo de flexibilidad a la pequeña inhibida, pues la “anima” a hablar ahora con su analista.

Otro punto. Podríamos preguntarnos a la hora de formalizar el caso ¿por qué no se planteó la posición de Ariel como metonimia del falo materno?, o bien en un caso de neurosis, ¿ser el objeto de la madre, es equivalente a ser la metonimia de su falo? Sostenemos que ser la metonimia del falo de la madre, requiere que se agregue una operación de separación sobre el niñx-objeto y la madre.

“Resulta conforme con la estructura que el niño, como objeto de amor, no pida sino asumir la función de velar la nada que es,

cito, “el falo en tanto que le falta a la mujer”. Sin duda, el niño, aunque esté fetichizado, se distingue del objeto a del fantasma por el hecho de que el niño, por su parte, está animado, mientras que el objeto a del fantasma es, por excelencia, inanimado.” (Miller 2017).

Que la madre ponga en juego algo del orden de su deseo, no en relación a un hombre ciertamente, sino a una actividad que la pone en movimiento, abre la posibilidad de que Ariel pueda pasar de posicionarse como objeto de la madre a metonimia de su falo, punto que veremos más claramente en lo que sigue.

2. Tiempo tres: cuando luego de la entrevista, la madre inicia otro tratamiento analítico.

Es que “el niño no sólo colma, también divide, (...) Si el objeto niño no divide, entonces, o bien cae como un resto de la pareja de los genitores o bien entra con la madre en una relación dual que (...) soborna (...) al fantasma materno.” (Miller 2017). Acá podemos decir este “o” no necesariamente indica una posición fija a lo largo del tiempo, nuestro caso funciona como un ejemplo para ubicar que el sujeto primero colmó, luego dividió a la madre. División que repercute en Ariel, ya posicionada como metonimia del falo, en tanto lleva una foto al colegio, pone en fila a sus amigos para que escuchen su voz, y en el tratamiento surge el significante “secreto” como tema de análisis.

Conclusión

Sospecho que planteadas de forma binaria algunas preguntas no tienen una respuesta, deben existir argumentos para inclinarse tanto para un lado más determinante, como para el más realista.

Entonces se me ocurre que es necesario concebir a esa frontera entre estas dos tendencias como un espacio intermedio entre el sujeto y el Otro primordial, en el que se inscriben ciertas marcas y no otras, y se ponen en juego, se suspenden, o inhabilitan otras funciones.

Espacio intermedio, difícil de precisar, donde puede alojarse la apuesta del analista por hacer lugar aquello a lo que Lacan llama “supuesto saber leer de otro modo” (Lacan. Clase 4), leer de otro modo esas marcas que nos imprimen determinados modos, a veces demasiado sufrientes, de posicionarnos ante el Otro, ante el goce, el deseo, el amor, desde tiempos remotos. Como dijera Gabriel García Márquez: “Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez”.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2016). “La musica suprema. Musica e politica” en *Che cos’è la filosofia?*, Quodlibet, Macerata. pp. 133-146.
- Barros, M. (2018). La madre, apuntes lacanianos. Bs. As. Grama.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo.” En *Obras completas*, tomo XIV, Bs As. Amorrortu, 2016.
- Lacan, J. (1956-57). Seminario IV La relación de objeto. Bs As. Paidós. 2007.
- Lacan, J. (1957-58). Seminario V Las formaciones del inconsciente. Bs As. Paidós. 2001a.
- Lacan, J. (1962-1963). Seminario X La angustia. Bs As. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1969). “Nota sobre el niño” en *Otros escritos*. Bs As. Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1973-74). *Seminario XXI Los no incautos yerran*. Inédito. Seminario 5.
- Lacan, J. (1975-1976). *8 presentaciones de enfermos*. Documento de uso interno de la Federación de Foros el Campo Lacaniano. España F7.
- Miller, J.A. (2017). “El niño entre la mujer y la madre” en la Revista online *Lacan 21* #1. <http://www.lacan21.com/sitio/2017/04/10/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre/>
- Miller, J.A. (2004). “Una fantasía” *Conferencia de Jacques-Alain Miller en Comandatura* en <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatura.html>
- Soria Dafunchio, N. (2017). Entrevista realizada por Sebastián Llana, en *Revista conclusiones analíticas* #4, en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59168/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Schejtman, F. (2019). Carta de invitación al XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, en <http://ji.psi.uba.ar/xxvi/esp/index.php?var=inicio.php>
- Schwartzman, M. (2014). “Sobre huellas y marcas” en VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-035/722.pdf>